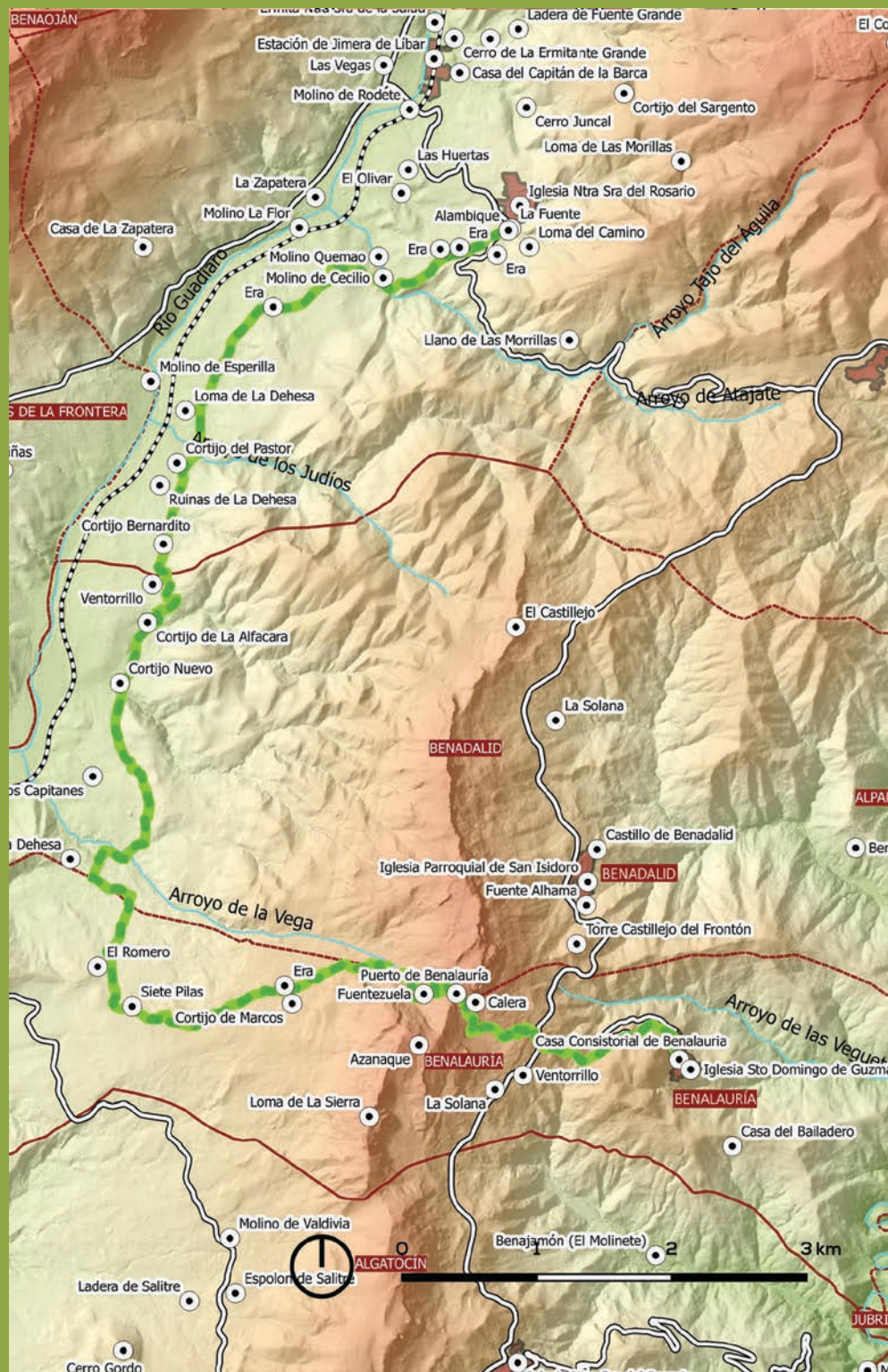






ETAPA 26

• Jimera de Líbar - Benalauría •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- El descansadero de Siete Pilas
- Columbario romano Cortijo del Moro
- La Casa de Piedra
- El Castillo de Benadalid

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Como se avanzaba en la etapa anterior, desde el Paleolítico Medio, bandas de cazadores-recolectores neandertales recorren el valle del río Guadiaro y las sierras que lo que definen. La cercana Cueva de la Pileta es considerada como un probable punto de encuentro y relación de los grupos que deambularon en sus desplazamientos estacionales durante el Paleolítico Superior, entre la bahía de Algeciras y la Serranía de Ronda a través del río Guadiaro.

Con la aparición de la agricultura y la ganadería en el Neolítico, el hábitat de las cuevas irá dejando paulatinamente paso a modelos de asentamientos al aire libre; primero semisedentarios y después sedentarios. La propia Cueva de la Pileta, la Cueva Hoya del Higuerón (Cortes de la Frontera) o diversas cuevas y abrigos localizados en Sierra Blanquilla dejan evidencia de esta transición, que en algunas de estas localizaciones llegan hasta la Edad del Bronce.

En los alrededores de Jimera de Líbar (Loma de Fuente Grande, Alto del Conio) y sobre la crestería de calizas y dolomías que forman la Dorsal Bética, separando los valles de los ríos Guadiaro y Genal, se localizan yacimientos al aire libre datados en la Edad de Cobre y Bronce. No obstante, el mayor centro de control en la comarca, entre el tercer y el primer milenio a.C., es Cerro Gordo (o de la Laguna, en Algatocín).



Cerro Gordo seguirá teniendo protagonismo en época romana, junto al eje de comunicaciones que desde el litoral y el valle del río Guadiaro llega hasta el valle del río Turón, pasando por Ronda.

Toda la margen izquierda del río Guadiaro que recorre la etapa tiene un gran potencial agrícola, lo que justifica el elevado número de asentamientos romanos documentados. De época romana pueden destacarse, el yacimiento El Tesoro, cerca del casco urbano de Jimera de Líbar, y fundamentalmente el columbario del Cortijo del Moro.

Esta ocupación extensiva en época romana no está tan documentada en época medieval. Se citan algunos lugares elevados con carácter estratégico en el valle, caso de El Conio, en Jimera de Líbar, entre otros (etapa 25). En el lado este de la Dorsal, Benadalid formó parte del territorio controlado por Umar ibn Hafsun contra los emires cordobeses en el siglo IX. El origen de Benalauría también parece datarse en estos primeros siglos de la Alta Edad Media.

Tras la conquista castellana y después de la expulsión de los moriscos en el siglo XVI, la zona no experimenta cierta recuperación hasta el siglo XVIII, cuando viene asociada a la expansión del viñedo, aunque en el siglo XIX la crisis de la filoxera también vuelve a hacer estragos en el valle.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa se inicia a la entrada de Jimera de Líbar, junto a **La Fuente**, construida en 1789 según reza en una placa de mármol conmemorativa.

En 1850 Pascual Madoz describe Jimera de Líbar como una villa con 267 casas de mediana construcción, una casa consistorial, una cárcel, una escuela para treinta alumnos, la **ermita Nuestra Señora de la Salud** (descrita

Caballo pintado en amarillo (Paleolítico Superior), Cueva de la Pileta, Benaolán (PCD)



en la etapa anterior) y la **Iglesia de Nuestra Señora del Rosario**, que presenta una “torre de moros que forma el campanario de la parroquia”. Esta iglesia fue construida a principios del siglo XVI, reedificada en el siglo XIX y reconstruida totalmente en la década de 1960, cuando desapareció este alminar de la antigua mezquita citado por Madoz, perteneciente a la que sería la alquería andalusí Xymeyra. Durante las obras de remodelación integral de la iglesia se halló una antigua maqbara (necrópolis musulmana) con numerosos



La Fuente, Jimera de Líbar



restos óseos, sobre la que se instaló un nuevo cementerio cristiano a partir del siglo XVI.

A la izquierda de la fuente se localiza un inmueble que tiene un importante valor etnográfico. Pese a su estado ruinoso, corresponde a una antigua almazara del siglo XIX, siendo el único ejemplo que queda en el núcleo urbano de Jimera de Líbar de esta importante industria.

A la derecha de la fuente se localiza otro edificio interesante, correspondiente en este otro caso a una antigua destilería citada por Madoz en 1850 como “fábrica de aguardientes”. El edificio, que presenta planta rectangular y dos alturas, conserva en su interior el **alambique** y todos los utensilios relacionados con la industria de la destilación.

Durante los primeros 9 kilómetros, esta etapa discurre en dirección sur en paralelo al río Guadiaro, siguiendo el etiquetado como Camino de Gaucín en la cartografía de 1874, o Camino de Atajate en la más moderna. Todos los alrededores de Jimera de Líbar aparecen en estos mapas del siglo XIX como tierras de secano sembradas de cereal. En los primeros 600 metros del itinerario se suceden varias eras a izquierda y derecha del camino, relacionadas con este cultivo del cereal. Madoz refiere que las tierras producen, además de todo tipo de cereales, vino, aceite y “muchas bellotas”.

En el kilómetro 1.2 la etapa pasa junto a las ruinas del **Molino de Cecilio**, localizado a la derecha del camino (norte). Se trata de un antiguo molino hidráulico harinero situado en la margen izquierda del arroyo Atajate. Ciento cincuenta metros al norte de este edificio se conserva otro molino hidráulico harinero, el Molino Quemao, esta vez en la margen derecha del arroyo, que conserva el cubo con doble torre de descarga y el desagüe.

En el kilómetro 2.1, en la parte derecha del camino aparece otra era. A partir de aquí comienza un bosque de alcornoques, encinas y quejigos, que figura con estas especies en la cartografía del siglo XIX. Sería base de lo que Madoz describe como producción de “muchas bellotas”.



Los asentamientos romanos junto al río Guadiaro

Como se ha dicho en la introducción, aunque en el valle del río Guadiaro se han localizado útiles líticos y yacimientos que evidencian la presencia en este territorio de grupos de cazadores-recolectores desde el Paleolítico Medio y en diversos momentos de la Prehistoria más reciente, es en época romana cuando se produce una ocupación extensiva de este territorio.

En la franja de tierra entre el itinerario y el río, fundamentalmente, allí donde las pendientes son inferiores al 10%, están documentados numerosos asentamientos romanos vinculados al cultivo de cereales en estas fértiles tierras. En la mayoría de los casos, a falta de excavaciones arqueológicas, son simples indicios apuntados por la presencia de restos de material de construcción (tégulas, ímbrices, ladrillos) y cerámica común. En otros, las manifestaciones evidencian claramente el desarrollo económico de la zona en época romana y, principalmente, la importancia del camino romano que venía desde Carteia y Lacipo (Casares, etapa 29) pasando por Acinipo (Ronda la Vieja, etapa 24) para llegar hasta Antikaria, y desde ahí al resto de la Bética. Tras la caída del mundo romano, este itinerario siguió funcionando como cañada real para la trashumancia hasta épocas recientes.

En el kilómetro 3.1 de la etapa y hacia el oeste, atravesando el monte



Detalle del empedrado de una era

público de la Dehesa, aparecen en un claro de este bosque adehesado, las ruinas de una construcción moderna de finales del siglo XIX o principios del siglo XX: la **Loma de la Dehesa**.

El conjunto agrícola moderno de la Loma de la Dehesa lo forman el edificio principal y una era. Esta última ha sido históricamente una infraestructura fundamental en los sitios donde se ha cultivado el cereal, antes de la industrialización del proceso; el gran número de este tipo de infraestructuras documentadas en esta zona, testimonian su importancia.

La era es básicamente una plataforma circular empedrada, que se localiza en un terreno donde se cultiva cereal. La parva se extendía sobre ella para realizar la trilla y el aventado con la finalidad de separar la cáscara del grano antes de la molienda. Sobre la era se hacía dar vueltas a un animal tirando del trillo; generalmente se usaban mulos para esta tarea, aunque también bueyes. Una vez rota la cáscara se aventaba levantando al aire la parva con el biello, para que



Cortijo Bernardito (JMM)

el grano cayera de nuevo a la era y la cáscara la arrastrara el viento. En muchos de estos lugares el agricultor marcaba el ritmo al animal con un cante popular del que ha derivado un palo flamenco con su propio estilo: los cantes de trilla. En la margen opuesta del río, el antiguo **Molino de la Esperilla** completaba el proceso, moliendo el grano para la obtención de la harina.

El trillo utilizado era una plancha de madera cuya cara inferior tenía incrustadas una gran cantidad de piedrecillas cortantes de pedernal, con el frente curvado hacia arriba. Una plancha parecida con incrustaciones de sílex es usada desde el Neolítico para los mismos fines y es la que heredan los romanos, aunque evolucionada, de culturas anteriores: su *tribulum*.

La Loma de la Dehesa referida, ubicada en una suave ladera en dirección al río, del que dista unos 200 metros, es también el lugar que ocupó con anterioridad uno de estos pequeños asentamientos de explotación agrícola

a de época romana citados.

La descripción que hace Homero en su *Iliada*, en la segunda mitad del siglo VIII a.C., ayuda a visualizar una posible escena agrícola: “Un campo de altas espigas iban cortando los segadores, relucientes en sus manos las afiladas hoces; a lo largo del surco quedaban los manojos, y con ellos iban formando gavillas tres hombres, que los recibían de manos de niños que se los alcanzaban sin cesar”. También en esa época se hacía la trilla en una era, usando bueyes para esa tarea, luego se aventaba el grano y se molía en molinillos manuales.

Continuando con la etapa, en el kilómetro 3.7 aparece a la derecha del camino el **cortijo del Pastor**. También presenta las diversas infraestructuras relacionadas con el uso agrícola que haya tenido a largo de su existencia (era, alberca y el propio cortijo, con sus dependencias), y de nuevo aparecen en el entorno restos cerámicos que reflejan su ocupación en época romana.

A estos recursos agrícolas desarrollados en los primeros siglos tras el cambio de era, se añaden los ganaderos y pesqueros, que complementaban la economía de los asentamientos romanos de esta zona. A partir del Descansadero de Siete Pilas, que se describirá más adelante, cuando la etapa comience su ascenso hacia el puerto de Benalauría, en los lugares habitados en época romana se practicaban también actividades forestales y cinegéticas, y en algún



caso, metalúrgicas.

Sierra Blanquilla y Cortes de la Frontera

En el kilómetro 4.6 la etapa entra en término municipal de Benadalid. A la derecha del camino aparecen las ruinas de un edificio que figura en la cartografía de 1874 como **Ventorrillo**, asociado, como se viene apuntando, al importante trasiego que tienen este Camino de Gaucín que se recorre en la etapa y la Cañada Real que discurre en paralelo. Lo que constituye en la actualidad un paisaje abierto sobre suelos arcillosos, viene representado en la cartografía decimonónica como monte bajo.

Continúa la dinámica de ocupación romana en esta margen izquierda del río Guadiaro, en lugares que en los últimos siglos también han sido ocupados por construcciones agrícolas.

En el kilómetro 5.1 la ruta pasa junto a las ruinas del **Cortijo de la Alfacara**, en la parte derecha del camino, en el kilómetro 5.6 junto al **Cortijo Nuevo** y en el kilómetro 6.3 junto al **Cortijo de las Capitanas**; los tres aparecen identificados en la cartografía de 1874.

En las vistas hacia el oeste se ve Cortes de la Frontera, ubicado en las faldas calizas de Sierra Blanquilla. En la cota de los 900 metros de esta sierra se localizan varias cuevas y abrigos con restos prehistóricos, en un arco cronológico que va desde el Neolítico a la Edad del Bronce, con ocupaciones también durante la Edad Media.

A cotas más altas se localiza la Sierra de los Pinos. En las cimas del espolón más meridional se ubica el **Castillo de Calaña** (1062 metros), donde se han localizado indicios arqueológicos adscritos a la Prehistoria Reciente y

Cortes de la Frontera visto desde el Peñón de Benadalid (FJVR)





de época medieval, cuando pudo haber estado fortificado.

En la vistas al este, el Peñón de Benaladid va quedando más cercano. En el extremo norte de este macizo calizo se encuentra el yacimiento de **El Castillejo**, donde han aparecido restos cerámicos a mano adscritos a la Edad del Cobre y Bronce.

En muchas de la vistas hacia el sur durante la etapa destaca ligeramente elevado sobre el entorno circundante el **Cerro de la Laguna** o **Cerro Gordo**. En 1850 lo cita Pascual Madoz como uno de los despoblados de Algotocín. Cerro Gordo es el gran centro de control desde el III milenio antes de nuestra era y durante época romana. En su entorno, las zonas cultivables corresponden al paraje de Salitre, donde se localizan de nuevo numerosos asentamientos agrícolas de época romana, como viene siendo una constante en esta vía natural

que comunica la costa con Ronda. Aunque no son propuestas cerradas, Cerro Gordo se ha relacionado con la ciudad romana de Vesci, y la Dehesa de la Fantasía, en Cortes de la Frontera, con Usaepo.

Columbario romano Cortijo del Moro

En el kilómetro 7.4, un carril que se desvía en dirección al río Guadiaro lleva hasta el **Columbario romano Cortijo del Moro**, situado ya en término municipal de Benalauría. Si hasta el momento, los yacimientos romanos de los que se ha hablado a lo largo de la etapa (y algunos otros a los que se llega más adelante, como **La Dehesa** o **El Romero**) han sido pequeños asentamientos vinculados a la explotación agrícola de este territorio, en este caso del Cortijo del Moro el yacimiento tiene una entidad mayor. Se trata de un



Columbario romano del Cortijo del Moro (siglo I d.C.), Benalauría (ARR)

mausoleo romano que, por sus dimensiones, estaría asociado a una villa romana localizada a su alrededor, lo que denota el poder económico de su propietario. El monumento funerario, que puede datarse en el siglo I d.C., tiene una cámara sepulcral con una sola sala rectangular, de 2.7 por 3.68 metros, con 8 hornacinas rectangulares; al edificio le faltaría la bóveda de cubrición.

Para los antiguos romanos la muerte solo era un cambio de forma de vida. Para que el tránsito fuera posible, era necesario dar sepultura al difunto mediante un ritual. Si esto no se cumplía, el alma vagaría errante causando desgracias a los vivos. Incluso si se moría lejos de la familia y el cuerpo se había enterrado en otras tierras, el ritual se celebraba completo.

Entre los siglos I y II d.C., debido al contacto con otras culturas como la griega, el más allá se concebía como una región subterránea en la cual vivían todas las almas, recibiendo castigos o premios en función de su conducta en la vida. Por eso, el individuo era enterrado con objetos que podrían servirle en la nueva existencia: vestidos, vasijas, herramientas y otros objetos propios del ritual, como una lucerna para iluminar el camino al más allá, una moneda para el pago a Caronte o recipientes para contener alimentos y perfumes.

La preparación del alma se hacía mediante su incineración, que será el rito habitual durante estos primeros

siglos del Imperio romano hasta que en el siglo III empieza a ser sustituido, como en el resto del Imperio, por la inhumación.

La cremación se hacía en una pira en forma de altar sobre la que se depositaba el ataúd con el cadáver, al que se le abrían los ojos para que simbólicamente viese como su alma se dirigía al cielo. También se sacrificaban animales queridos del difunto y se quemaban junto a él.

Los acompañantes echaban a la pira ofrendas y nombraban al difunto por última vez, encendiendo la pira con las antorchas que habían portado durante el cortejo. El ritual concluía vertiendo vino y agua sobre la pira. Las plañideras despedían a los asis



Descansadero de Siete Pilas (JMM)



tentes que decían adiós al muerto deseándole que la tierra le fuera ligera, Sit Tibi Terra Levis, expresión que figura en las inscripciones funerarias (S.T.T.L.).

Los familiares recogían en una tela blanca los huesos calcinados para depositarlos en una urna, que podía ser de cerámica, cristal, piedra o plomo, y enterrarlos en el mismo lugar o depositarlos en un columbario, como en este caso.

El descansadero de Siete Pilas

En el kilómetro 8.9 la etapa llega a la fuente de **Siete Pilas**. Se trata de un abrevadero de ganado con los pilones dispuestos escalonadamente para adaptar la obra al terreno y permitir que los animales puedan abrevar más fácilmente. Estos sitios eran imprescindibles para el descanso de los animales en

vías de trashumancia como esta, que sigue el cordel del Guadiaro al Puerto del Espino. La fuente viene identificada en la cartografía de 1874 como Pilas de Calabrina.

El entorno del descansadero de Siete Pilas también estuvo ocupado en época romana, pues aparecen alrededor materiales de construcción y cerámica común que lo evidencian.

A partir de Siete Pilas, la etapa toma un rumbo distinto en dirección al puerto de Benalauría, para atravesar la Dorsal. Sigue para ello el camino histórico de Benalauría a Cortes de la Frontera, que aparece empedrado en muchos tramos, incluso que presenta en algunas partes muretes laterales.

Durante el ascenso, aparecen a ambos lados del camino antiguas eras aisladas o situadas junto a sus caseríos, caso de las localizadas en el

El Peñón de Benadaliid visto desde el Puerto de Benalauría (JMM)



kilómetro 10.3: a la izquierda aislada y a la derecha junto al Cortijo de Marcos, una construcción del siglo XIX.

La Dorsal y Benalauría

En el kilómetro 11.7 se llega a una fuente-abrevadero conocida desde antiguo, que recibe el nombre de la **Fuentezuela**. Una inscripción sobre el murete frontal indica su posible fecha de construcción: el año 1700. En 400 metros más allá, la etapa pasará por el **puerto de Benalauría**, atravesando la Dorsal.

Las cimas de este destacado cordón calizo conocido como la Dorsal, tienen magníficas vistas sobre el valle del río Guadiaro y el Valle del Genal. En lo alto del cordel sur se ubica el yacimiento fortificado **Loma de la Sierra**, con abundantes muros de grandes piedras calizas, donde se han localizado en superficie restos de cerámica a mano y otros indicios adscritos a la Prehistoria Reciente, aunque probablemente cabe la posibilidad de que también fuese ocupado en época medieval.

En la parte norte de la Loma de la Sierra, junto al pico Poyato (1137 metros), se localiza el **yacimiento de Azanaque**, de idéntica adscripción, donde aparecen estructuras murarias de piedra seca, tejas, ladrillos y cerámica común.

Ambos emplazamientos tienen un buen control visual de los dos valles, Guadiaro hacia el oeste y Genal hacia el este, aunque los dos con dinámicas



Calera tradicional en ladera de montaña (JMM)

de población distintas. Hacia el Guadiaro, como ya se ha visto, el valle es mucho más abierto, funcionando durante la Prehistoria como corredor natural desde la costa hacia el interior, con una ocupación extensiva en época romana, bastante menor en época medieval y con los cultivos de cereal como explotación agrícola protagonista en sus tierras. Hacia el Genal el valle resulta mucho más encajado y tiene una ocupación que parece desarrollarse desde época medieval, donde el viñedo empieza a aparecer desde antiguo a partir del mismo puerto de Benalauría.

A los pies del Peñón de Benadalid (el macizo situado al norte), una **calera** situada en la parte izquierda del camino, a unos 150 metros del puerto de Benalauría, evidencia un aprovechamiento tradicional que se ha hecho en zonas donde ha habido disponibilidad de piedra caliza.

Las caleras de estas zonas montañosas consistían en cilindros huecos de piedra, normalmente excavados en una ladera, que hacían de hornos



abiertos donde se quemaba la leña durante varios días. Las paredes interiores estaban recubiertas de arcilla para evitar la dispersión de calor. La parte más profunda del vaso se rodeaba de un poyal o base de piedras sobre el que se colocaban los primeros cantos de caliza, colocando cuidadosamente encima más piedras calizas hasta formar una falsa bóveda; este proceso se iniciaba desde el interior de la calera y se acababa por el exterior. El poyal (en la parte inferior de la calera) tenía una apertura (la boca de la calera) desde donde se encendía el fuego en el interior. Básicamente el proceso de calcinación, que duraba tres días y dos noches, consistía en quemar la piedra caliza para transformarla en cal viva.

Para el fuego se utilizaba como combustible cualquier tipo de arbusto de la zona; al contrario que la madera de los árboles, los arbustos producen

mucha llama pero poca ceniza.

El calero era una actividad fundamental hasta hace poco tiempo ya que la cal se utilizaba una vez muerta (tras humedecerse en balsas) para enjalbegar las paredes y para fabricar la argamasa usada en las construcciones. Amasándola con arena, la cal servía para levantar muros y paredes. Si en vez de arena se mezclaba con piedra, formaba una masa fortísima (llamada cal y canto) utilizada para obras de mampostería como presas o muros de contención. A veces la cal se licuaba bastante y se mezclaba con una poca de arena formando una especie de lechada con la que recubrían y enfoscaban las paredes de tapial (paredes de barro, o barro y piedras) de las casas para darles fuerza. También en los interiores se pintaba e incluso se enlucía con cal.

Este proceso fue una actividad nor-

La Iglesia parroquial de Santo Domingo de Guzmán sobresaliendo sobre el casco urbano de Benalauría (JMM)





mal en todos los lugares hasta prácticamente la década de 1980 (siempre y cuando existiera la materia prima). A partir entonces, sus sustitutos en la construcción y la comercialización de pinturas industriales acabaron con el uso generalizado a nivel popular de este material milenario.

En el kilómetro 13.3 la etapa cruza la carretera paisajística A-369. Aunque hoy esté asfaltada, su trazado corresponde con el histórico camino entre Gibraltar y Ronda, reflejado como itinerario de postas en los mapas del siglo XVIII. Todavía a mediados del siglo XIX el correo llegaba a Gaucín, donde estaba la parada de postas, en mulo o a caballo, y se repartía a pie desde esta localidad a los pueblos de su partido judicial, entre otros, Benadaliid y Benalauría, donde finaliza la etapa después de haber recorrido casi 15 kilómetros.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

La Casa de Piedra

La Casa de Piedra es una pequeña construcción excavada en un bloque de arenisca, situada en término de Cortes de la Frontera, en la ladera que desciende desde el casco urbano hacia el río Guadiaro. Ha sido interpretada por algunos investigadores como eremitorio tardoantiguo, aunque el grueso del edificio es de época moderna.

instalado un lagar del que se conservan el hueco de la prensa así como



La Casita de Piedra, Cortes de la Frontera

las tinajas, embutidas en el suelo. La pileta exterior tiene su interior pródigamente decorado con pilastras con arcos conopiales y rosetones, aunque la decoración exterior es la más interesante, siendo el motivo de carácter arquitectónico, con una serie de columnas que sustentan arcos de medio punto enmarcada por una cenefa superior de motivos vegetales. En la esquina del pilar también aparece labrada la silueta de un pez. Sobre la puerta principal hay labrada una hornacina de medio punto enmarcada por un rebaje a modo de plinto. Existe otro vano correspondiente a una ventana lateral.

El Castillo de Benadaliid

El Castillo de Benadaliid es una de las fortalezas mejor conservadas del Valle del Genal; es también una de las más extrañas en su adscripción medieval. Está situada sobre un islote rocoso que termina bruscamente en un cortado. Tiene una forma cuadrangular, ligeramente trapezoidal, con el acceso principal en el lado mayor, donde figura una



Castillo de Benadalid (FJVR)

Por otra parte, aunque existen episodios violentos en la Edad Moderna de Benadalid (expulsión de los moriscos en 1570, o durante la Guerra de la Independencia, en 1810), se sabe por una cédula de los Reyes Católicos fechada en 1484, que las villas de Benadalid y Benalauría fueron entregadas en señorío al segundo conde de Feria, Gómez Suárez de Figueroa, y que se facultó al conde para “labrar e faser y hedificar una fortaleza”. Como ya existía un castillo nazarí, la fortaleza no necesitó grandes gastos. Por esa razón y porque no hay noticias de su destrucción posterior, parece que el castillo de Benadalid mantiene la configuración actual al menos desde época nazarí.

La singularidad del castillo deviene porque el valle de Genal, que aparece nominado en las fuentes escritas como Havaral (literalmente, “país de los hawwāra”), es un territorio sin castillos de referencia que lo organicen (quizás aún no han sido identificados). Por otra parte, es una zona fuertemente estructurada en torno a una red de alquerías (los propios

pueblos algunas otras desaparecidas) y con topónimos clánicos (relativos al clan que las funda), establecidas en consonancia con criterios hidráulicos. Estos criterios condicionan la ubicación de los pueblos del valle del Genal a una altitud no casual: en el alto Genal el agua proviene de los acuíferos de Yunquera-Las Nieves y de Jarastepar, y en el bajo Genal del de Benadalid-Gaucín. A esa altitud, entre 600 y 800 metros, contactan las calizas de las sierras al norte del Havaral y de la Dorsal (al oeste) con los gneises y otros materiales impermeables del manto maláguide. Por debajo de ese contacto aparecen las fuentes y surgencias, que son aprovechadas por los pueblos, y los huertos se distribuyen en bancales a cotas más bajas. Según este patrón que rige el valle del Genal (un paisaje irrigado, sin castillos de referencia), Benadalid es la excepción: la alquería tiene un castillo.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

